

Por lo que escapamos

El agradecimiento es un don que no todos tenemos “a flor de piel”. Algunos agradecen por todo lo que reciben, sea gratis o pagado, sea en servicio o bien material; a otros, hay que “ponerle en la boca” el agradecimiento: “¡¡Se dice GRACIAS!!!”. Al respecto, leí recientemente una frase en inglés, cuyo autor es desconocido, y que traduzco lo más íntegramente posible: “Si no puedes ser agradecido por lo que recibes, sé agradecido por aquello de lo que escapas”.

La expresión “¡Alégrate! Pudo haber sido peor” es como una “malpalabra”, para aquel que recién ha pasado por una situación difícil, y alguien le demuestra que pudo darse una situación aún más complicada, difícil, peligrosa, o quizás hasta de muerte. Sin embargo, de verdad, ¿de cuántas cosas Dios nos libra todos los días? Probablemente nadie pueda registrar estadísticamente este dato, pero sí me atrevería a afirmar que el índice de aquellos que agradecen, cada día, por aquellas cosas de las que escapan (y que no saben que han escapado de), es bien bajo, aún siendo un creyente.

Muchos podrían decir que es fanatismo, pero cuando las cosas se me complican, retrasan “inexplicablemente”, o toman un giro “extraño”, empiezo a analizar de qué Dios me está librando; o quizás me indica que no es la ruta, la forma, o el tiempo correcto. Es sólo un ejemplo; sin embargo, aún si las cosas no se salieron “del curso normal” en tu día, al final del mismo piensa, “¿De cuáles cosas escapé hoy?” Entonces, aún si no puedes encontrar una, agradece por ello.

Salmos 6:4

Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

Nota: Existe una situación de fuerza mayor que estará obligándome a ausentarme algunos días de enviar estas reflexiones. Pueden ser dos días, como puede ser una semana. Por lo que te pido disculpas por la ausencia. Tan pronto como me sea posible, estaré volviendo a ti con estas.